

LA REGENTA

Leopoldo Alas “Clarín”

ESTRUCTURA INTERNA

Argumento general de la obra:

En una ciudad de provincias, Vetusta, vive Ana Ozores, de familia noble venida a menos, casada con Don Víctor Quintanar, regente de la Audiencia, del cual le venía el nombre, la Regenta. Ana se casó con Don Víctor en un matrimonio de conveniencia. Bastante más joven que su marido, al que le une más un sentimiento de amistad y agradecimiento que de amor conyugal, su vida transcurre entre la soledad y el aburrimiento. Es una mujer retraída, frustrada por no ser madre y que anhela algo mejor y desconocido.

En esta situación, la religión es la única válvula de escape dentro de la ciudad. Conoce a Don Fermín de Pas, Magistral de la catedral, el cual se convierte en su confesor. Ana siente una gran atracción y admiración por él. Pero la religión no le basta. Conoce a Don Álvaro Misael Don Juan de Vetusta, el cual está enamorado de la Regenta. Ésta, desde que lo conoce ya no se siente tan triste. El Magistral está celoso.

Ana y Álvaro se hacen amantes. El Magistral se acuesta con Petra, la criada de Ana, a la que le dice que espíe a Ana y a cambio la convertirá en su nueva criada. Petra, un día, le cuenta que ha visto cómo Ana se acuesta con Don Álvaro, el cual trepa por el balcón de la habitación de la Regenta. El Magistral urde un plan. Le pide a Petra que adelante una hora el reloj de Don Víctor, el marido de Ana. Éste ve a Don Álvaro saltar del balcón de su mujer. Lo reta a duelo y, en el mismo, Don Álvaro mata a Don Víctor y huye. Ana se entera de todo cuando Álvaro le escribe una carta contándole lo ocurrido. Cae enferma durante un mes. Al cabo de un largo tiempo se decide a salir para dirigirse a la catedral para ver si de nuevo encontraba el consuelo en la religión. El Magistral la observa con cara de asesino. Ana siente miedo y cae desmayada. El Magistral se marcha dejándola tirada en el suelo. Celedonio, al encontrarse a la Regenta desmayada, la besó en los labios y ésta sintió que la besaba un frío y asqueroso sapo.

Tema principal:

El tema central de la novela es el del adulterio de Ana Ozores. El desarrollo de este tema se hace minuciosamente a lo largo de toda la obra mediante la confrontación de las costumbres, la historia y el cuadro de valores morales de una ciudad imaginaria.

Temas secundarios:

- La ciudad de Vetusta.
- Las clases sociales.
- El poder de la Iglesia.
- El mito de Don Juan en el personaje de Don Álvaro.
- La mujer: celos, envidia...
- La ambición por el poder personal.

PERSONAJES

La Regenta: es una mujer joven, de gran belleza, intachable y admirada por todos. Es un personaje solitario con un gran mundo interior que le hace alejarse de sus conciudadanos. Tiene un carácter retraído, desclasado e imaginativo. Presenta una gran falta de pasión familiar, ya que su padre no supo compensar la falta de una madre y encima su institutriz subrayó más su angustia hacia la falta de su madre. Tiene una gran tendencia al misticismo. Sus relaciones con el Magistral son ambiguas, es su confesor y confidente y lo considera su salvador particular. Respecto a Don Álvaro Mesía, cuando se introduce en su vida, sueña con una felicidad romántica y desconocida, se enamora y se entrega por primera vez.

Don Fermín de Pas, el Magistral: Canónigo de la catedral. Gran estatura, tez blanca, ojos verdes, nariz larga y recta, labios largos y delgados, barba puntiaguda y levantisca, la cabeza pequeña y bien formada, de espeso cabello negro muy recortado, cuello de atleta, proporcionado al tronco y extremidades del fornido canónigo. Es un hombre ambicioso, su gran poder de seducción atrae irremediamente a sus feligreses. Su presencia, sus palabras le dotan de una personalidad arrebatadora. Está completamente dominado por su madre de la que se siente impotente para rebelarse. Se siente encerrado en Vetusta, su carrera se estanca, desprecia a los vetustenses. Cuando aparece Ana se enamora de ella pero, busca el equilibrio, porque por un lado no puede rebelarse ante su madre y por el otro es la unión espiritual con Ana. Es un cobarde.

Respecto a sus relaciones con los demás canónigos son prácticamente inexistentes. Sólo se relaciona con el Arcipreste, Cayetano Ripamelán, que es uno de los pocos que le defiende entre el elemento clerical. Para Don Cayetano el Magistral era un sabio, un literato, un orador, un hombre de gobierno y, sobre todo, un hombre de mundo. El Arcediano, alias Gloucester, es su más cordial enemigo. El Magistral desprecia a Don Custodio. La mayoría de canónigos no se hablaban o saludaban. Sienten envidia unos de otros.

Álvaro Mesía: alto, esbelto, rubio, pálido, de ojos pardos, fríos casi siempre, pero candentes para dar hechizo a una mujer. Se vestía en París, adonde solía ir él mismo a tomarse las medidas. Muy elegante, con manos, indumentaria y calzado muy

cuidado. Habla francés, italiano y un poco de inglés. En política se considera dinástico; figura como jefe del partido liberal de Vetusta.

Creo que aspira a enamorar a la Regenta, pero sólo para considerarla como un nuevo trofeo de sus múltiples conquistas.

Por lo que respecta a sus relaciones con el Magistral, lo considera su enemigo, su principal obstáculo para conquistar a la Regenta. Respecto al marido de Ana, cultiva astutamente su amistad para traicionarle, luego lo mata en el duelo y abandona a la Regenta. Actúa de forma miserable.

De los demás personajes destaco:

Don Víctor Quintanar: porque es el marido engañado. Considerado el más cumplido caballero de la ciudad, después de Bermúdez. Cincuenta y tantos años, aspecto militar, perilla y bigote blancos. Ornitológico y cazador. Apasionado por el teatro no vive en la realidad, vive en un mundo de comedia de capa y espada. No comprende el drama de su mujer ni quiere comprenderlo, pero luego vive el drama de honor con el que tanto había soñado.

Cayetano Ripamilán: Arcipreste de la catedral. Era un viejecito de setenta y seis años, vivaracho, alegre, flaco, seco, con cierto aire de pájaro, anguloso y puntiagudo. Gran amante de la poesía y poeta él mismo. Es entre el elemento clerical uno de los pocos defensores del Magistral.

Paco Vegallana: hijo de los marqueses de Vegallana. Íntimo amigo de Álvaro Mesía. Ayuda a Visita en su empresa de arrojar a Ana en los brazos de Mesía. Es un ser innoble, acostumbrado a recoger las conquistas de Mesía cuando éste las abandonaba. Quiere hacer lo mismo con la Regenta cuando queda viuda.

Los marqueses de Vegallana: El marqués es una persona débil pero rica. No muy inteligente, se deja dominar por doña Rufina, su mujer, la cual se ve como una mujer liberal y madre moderna. En su casa se producen la mayoría de amoríos de Álvaro Mesía.

Obdulia Fandiño: porque era una antigua amante de Mesía y anima a éste a que conquiste a Ana Ozores. Famosa desde su juventud por sus libres costumbres, las tías de Ana temen que ésta pueda llegar a ser una "Obdulita".

Tomás Crespo, alias Frigilis: gran amigo de Don Víctor al que acompaña en sus expediciones cinegéticas. Gracias a él, Don Víctor conoce a Ana. Cuando Don Víctor se entera del adulterio intenta que perdone a Ana. En el duelo actúa como padrino y cuando Ana queda viuda se convertirá en su más fiel y casi único amigo.

Petra: doncella de Ana Ozores. Traiciona a ésta contándole al Magistral sus relaciones con Mesía. Tiende la trampa para que Don Víctor lo sepa y luego se encarga de propagar por toda Vetusta el escándalo.

Doña Paula: madre de D. Fermín. Es codiciosa y ambiciosa. Cuando era joven era de muy buen ver. Aunque se había criado en una aldea de mineros, había logrado sacar de la miseria a su único hijo, utilizando su gran inteligencia y armas de mujer. Ejerce gran influencia en su hijo.

Saturnino Bermúdez: arqueólogo y etnólogo de Vetusta. Tenía un poco de panza, cosa típica de la edad y de la vida sedentaria. Se le tenía en la ciudad por un santo, y no lo era, pues se sentía atraído por los encantos carnales de Obdulia.

Visitación Olías de Cuervo: señora alegre y desenfadada. Alta, rubia, muy golosa y no muy pulcra. Casada con un empleado de banca, de vez en cuando abusa de la confianza de sus amigos. Ayuda a que Ana caiga en brazos de Mesía.

Celedonio: porque aparece en el primer capítulo, en el campanario de la catedral y pone un terrible cierre a la novela, cuando encuentra desmayada a la Regenta y la besa en los labios.

TIEMPO

Tiempo externo a la obra.-La historia se desarrolla en la segunda mitad del siglo XIX y más concretamente a partir de la década de los setenta. Hay una serie de detalles que nos lo indican. Por ejemplo en el capítulo treinta el autor nos dice que Don Tomás Crespo, alias Frigilis, trasladó su lecho de la posada en que vivía desde el año sesenta, a los bajos del caserón. También cuando dice que los jóvenes laicos de la ciudad, estudiantes los más...los había carlistas y liberales. A su vez, Don Álvaro Mesía era jefe del partido liberal, y el marqués de Vegallana, su amigo, jefe del partido conservador. En el capítulo doce el autor nos dice que Don Francisco de Asís Carraspique...era el mayor contribuyente que tenía en la provincia la soberanía subrepticia de Don Carlos VII, (el cual dirigió la tercera guerra carlista de 1872 a 1875, durante la Primera República). Por último, podemos concretar que la obra se desarrolla durante la época de la Restauración, porque en la página 138 el Magistral piensa: "...pero la Restauración, que no podía restituir, alentaba el espíritu..." y en la página 609 se dice: "Y todo esto era porque hacía mil ochocientos setenta y tantos años había nacido en el portal de Belén el Niño Jesús..."

Tiempo interno de la obra.- La novela transcurre en tres años. Algunos detalles que nos lo indican son:

En el capítulo cuarto el autor dice: "A los veintisiete años Ana Ozores hubiera podido contar aquel poema (el de su vida) desde el principio al fin..."

En el capítulo décimo la Regenta piensa: "Tenía veintisiete años, la juventud huía..." Por último en el capítulo veintinueve, en la página 730 el autor nos dice: "Si los primeros días renegaba del miedo, de la ignorancia y de los escrúpulos (absurdos en una mujer casada de treinta años)..." Luego si ahora tiene treinta es porque han pasado tres años.

Los quince primeros capítulos transcurren en tres días, aunque solamente en el capítulo once se nos dice que el Magistral sale a felicitar a unos amigos en la festividad de San Francisco. Los otros quince duran unos tres años. Hay una serie de detalles que nos van marcando ese tiempo:

Primer año. En el capítulo dieciséis dice: "Con octubre muere en Vetusta el buen tiempo..." En el diecinueve estamos ya en la "primavera médica". Los capítulos veinte y veintiuno estamos en verano; en el veintidós se habla de: fuertes heladas con que terminó noviembre...el día de la Concepción. Por último en el capítulo veintitrés van a Misa de Gallo (veinticuatro de diciembre).

Segundo año. En los capítulos veinticuatro a veintiséis hay también una serie de referencias: "Era lunes de carnaval..." (pag.624). "Empezaba marzo con calores de junio..." (pag.647). "Mayo se despide con una espléndida noche..." (pag.648). "El día de Nuestra Señora de agosto..." (pag.719). "El día de Navidad comió en el caserón..." (pag.725).

Tercer año. Desde esas Navidades hasta el mes de octubre siguiente: "Llegó octubre, y una tarde en que soplaban el viento sur..." (pag.788).

ESPACIO

Espacios exteriores: La obra se desarrolla en una ciudad imaginaria, Vetusta, que ha sido identificada con Oviedo. Al principio de la obra, el Magistral desde lo alto de la torre de la catedral observa con un catalejo las diferentes partes de la ciudad. Estas partes son: la Encimada, donde viven la aristocracia e Iglesia. La Colonia, barrio nuevo de americanos y comerciantes, o sea la burguesía. Y el Campo del Sol, donde habitan los trabajadores.

En la página 137 se nos dice: "Alrededor de la catedral se extendía, en estrecha zona, el primitivo reducto de Vetusta... El buen vetustense era de la Encimada..." "La Colonia, barrio nuevo de americanos y comerciantes..." "El Campo del Sol... trabajadores sucios, negros por el carbón..."

Los lugares que más aparecen, está claro que son la ciudad de Vetusta y sus alrededores. Y más concretamente el barrio de la Encimada donde están las casas de los nobles y de los altos clérigos, y el paseo del Espolón. En el capítulo tercero se nos dice que "Hablaron aquella tarde en el Espolón. En el catorce hay una descripción: "Era el Espolón un paseo estrecho, sin árboles... y no tenía más adorno, ni atractivo, a no ser el sol... que calentaba aquella muralla triste. Al abrigo de ella paseaban los muchos clérigos..."

Espacios interiores: Los más representativos son la catedral, el casino, el palacio de Vegallana, las casas y el teatro.

La Regenta se siente oprimida por el espacio cerrado de su caserón y se siente libre cuando pasea por el exterior. El teatro también es un espacio que va a influir en ella, ya que en la representación de Don Juan Tenorio se siente identificada con Doña Inés.

Para el Magistral el espacio más importante es la catedral desde donde psicológicamente domina la ciudad.

Para Don Álvaro, el Casino, de donde es presidente, donde se relatan todas sus hazañas amorosas y el palacio de los marqueses de Vegallana, escenario de la mayoría de sus conquistas amorosas.

El espacio exterior que considero mejor descrito es la ciudad de Vetusta en general y más concretamente el paseo del Espolón (el cual es descrito en el capítulo catorce). Y de los interiores, el Casino, descrito en el capítulo seis.

Los registros lingüísticos, dado el gran número de personajes, son muy amplios y variados. Normalmente se corresponden con su estrato social; así Don Álvaro Mesía utiliza un lenguaje salpicado de galicismos, reflejo de su carácter de hombre de mundo, como prueban sus numerosas estancias en París.

Don Víctor Quintanar, gran aficionado al teatro clásico, utiliza versos de Calderón y Zorrilla.

Saturnino Bermúdez utiliza una retórica academicista y barroca dada su condición de erudito local, utilizando gran cantidad de cultismos. Como por ejemplo en el capítulo primero cuando termina el recorrido por la catedral y dice: "Tales fueron los preclaros varones... con el alboroque de ricas preseas... mansión ultratelúrica... que presto se vió siendo emporio..."

Algunos personajes pretenden, por medio de la lengua llegar a las más altas esferas sociales. Es el caso de Pepe Ronzal, alias Trabuco. Éste suele cambiar las palabras como Hipócrates en vez de Sócrates; Espifor (espíritu fuerte en su francés), Urbicesorbi (en todas partes según su latín).

Por otra parte los vulgarismos y dialectalismos nos indican el estrato social de algunos personajes. Por ejemplo en la página 129 hablan Celedonio y Bismarck: "Tú pués más que toos los delanteros"... "¿quiés que l'atice..." La página setecientos seis, Pepe, el casero, dice: "Probecicos... está hecho un eciomo... como se le ha ponío too... paece... tié preparada ropa caliente pa usté..."

Algunos cultismos que aparecen en la obra, como por ejemplo: pergeño, pátina, melifluo, excogitar, lacónica, incuria, gárrulo, apoplético, panegíricoubicuo, mórbido, hierático, zurriago, felonía, propender, flegmasía, etc.

VALORACIÓN DE LA OBRA

Busca los defectos de la sociedad de la época. Quería quejarse, dar a conocer su protesta ante la sociedad hipócrita y burguesa, exaltando en cierta forma lo vital y criticando la avaricia y la ambición de personas que lo único que les importaba era el enriquecimiento personal y para eso era lícito el poder manipular a otras más débiles. Deja por manifiesto que en esa sociedad triunfan los malhechores, y los humildes y buenos de corazón fracasan como es el caso de Don Víctor, en cambio Mesía sale ileso.

Desde el punto de vista de la moral, ésta se basa en una desfiguración de los valores éticos. El vacío moral alcanza a todas las clases sociales pero es la aristocracia la que se ve mejor reflejada. En casa de los marqueses de Vegallana se establece un código moral de conducta que no permite la imprudencia de Ana Ozores al reconocer su amor por Mesía; lo malo no es el adulterio en sí, sino el desafío que representa para la sociedad el que la Regenta lo reconociera públicamente.

No hay nadie honrado. No hay ningún problema moral en la novela, porque a ninguno de los personajes le importa nada la moral. Ni siquiera el Magistral sufre tales problemas porque cuando Ana va al confesionario no por arrepentimiento sino buscando afectividad, no la acoge y perdona según la moral cristiana que teóricamente encarna.

Creo que la novela responde a la realidad de la época de la España que cuenta. Retrata un mundo socio-político que corresponde al tono general de hastío y anquilosamiento de la Restauración. El pueblo trabajador y proletario no contaba para nada.

Por lo que respecta a algunos tipos ideológicos creo que responden al tipo ideológico adecuado. De ellos destaco especialmente el cura porque representa el tipo de cura que no tenía vocación para serlo, sino que usaba su cargo para conseguir poder y dominio social y económico.

La novela pertenece al realismo como lo demuestran las características que se observan en ella. Por ejemplo:

-La minuciosidad con la que el autor describe a los personajes y ambientes. Nos da detalles físicos, como cuando describe Vetusta o a algún personaje: "Visitación era alta, rubia, graciosa..."

-Manifiesta algún elemento naturalista: cuando utiliza el sueño, el recuerdo o el monólogo interior en algunos personajes. Por ejemplo cuando Ana Ozores recuerda, de una manera retrospectiva, su vida para la confesión general.

- Otra característica es la crítica satírica contra ese tipo de sociedad.
- Tiene también una intención social ya que critica la hipocresía de algunos canónigos.
- La obra en sí es un análisis profundo de la mentalidad burguesa.
- Por último, respecto al estilo vemos que utiliza variados registros lingüísticos motivado por la gran cantidad de personajes.

No cabe duda que se trata de una de las mejores obras de la literatura española. Es una de las más interesantes novelas que he leído, aunque he de reconocer que es excesivamente larga y que en algunos momentos he estado a punto de abandonar. Pero de todas formas la he encontrado amena; se ve agilizada por la gran cantidad de diálogos; por un lenguaje adecuado a cada registro lingüístico.

La novela nos presenta a una sociedad piramidal. Esto me ha servido para conocer cómo sería la sociedad de la época, con el alto clero en contacto con la aristocracia. Retrata la época de la Restauración. Al mismo tiempo nos recuerda cómo era la situación política, con la alternancia en el poder de liberales y progresistas. Los arreglos que se hacían en las elecciones, con la compra de votos y voluntades por los caciques locales, la clase media apenas aparece y el pueblo llano, trabajador y proletario, casi inexistente, se ve sólo fugazmente. Aunque hay algún comentario sobre las nuevas ideas proletarias que son atacadas por los nobles.

Ya he dicho que la encuentro excesivamente larga, pero de todas formas al final de la novela, en sólo dos capítulos, el autor resuelve la trama y consigue que nos planteemos algunas preguntas sobre el posible destino de los personajes, como ¿Descubrirá D. Víctor la traición de su mujer?, en ese caso ¿qué hará? ¿Y el Magistral, cómo reaccionará?...Lo que está claro es que nadie espera ese trágico final con la comparación del beso de Celedonio con un sapo frío y viscoso...También me ha gustado el que la novela es una narración de tipo lineal (aunque haya momentos en que el autor utiliza la técnica de la retrospectiva), con lo cual en cada momento he podido establecer mis propias conclusiones sobre lo que iba a ocurrir después. En resumen, una gran novela con la que he disfrutado al leerla.